

PRÓLOGO DE FERNANDO ANDRÉS BURLANDO

Una huella en la historia. Para entender y sobre todo para valorar el trabajo realizado por Martín Leguizamón, hay que sostener y revisar en detalle lo que significa la palabra "pionero". Interpretar bien, no quedarse en la explicación que a simple vista todos conocemos de dicho término, sino inmiscuirse en el valor que significa serlo.

Porque un pionero es, por sobre todas las cosas, un corajudo, un soñador sin miedo a seguir sus sueños, un cruzado, un comprometido y un entregado a una causa que como esta, la suya, no es una causa para el lucimiento personal sino la entrega a un objetivo para el bien común.

Lo de Martín no se agota en el éxito personal, en la cantidad de casos imposibles que ha ganado y que seguramente ganará en un rubro que marca como ninguno los cambios que ha impuesto la modernidad.

No se agota ahí porque su aporte a la labor jurídica va mucho más allá.

Meterse en el brumoso mundo de los buscadores de Internet, sus laberintos y rincones es mucho más que una aventura personal o un logro profesional. Es ni más ni menos, marcar un camino, hacer historia. Ni más ni menos: hacer historia. Porque veo en el autor y en su trabajo, la impronta de los que se animaron a dibujar los primeros mapas, a trazar las primeras coordenadas para la navegación y a plasmar en asuntos concretos, todo aquello sin lo que hoy no podríamos vivir.

Así de importante es este trabajo en el campo jurídico, así de importante ha sido el recorrido técnico.

Pero insisto en el valor agregado de su obra porque su origen es, a todas luces, un sentido de solidaridad que merece destacarse.

Su búsqueda, el incansable estudio, el diseño de los procedimientos legales descritos y plasmados en esta obra provienen ni más ni menos del gesto solidario de atender la demanda del otro, de hacerse cargo de su angustia y su desesperación como le pasa a aquellas personas que se sienten perjudicadas e impotentes, ante los contenidos de la web.

Sentir que había que ayudar a esas personas, que de la noche a la mañana, aparecen en los buscadores de Internet y no saben qué hacer, es la chispa que ha encendido este fuego.

Haberse animado a esos gigantes, resulta poco menos que estremecedor.

Debo decir que como hombre de Derecho me cuesta evaluar esta obra y a su autor de manera absolutamente objetiva. Es que por encima de mi admiración profesional, me une a él una amistad y un afecto entrañable que mucho tiene que ver con su compromiso, empeño, valentía y su coraje de ir contra, como ya decía, esos gigantes.

Debo también decir que quien ahora escribe, era uno de los tantos que lo miraba sorprendido en aquellos comienzos, cuando Martín buscaba opiniones, reunía datos y elementos para su solitaria lucha. Debo decir que aquella sorpresa inicial casi no tuvo tiempo para transitar la incredulidad porque la solidez de Martín así lo marcó. Y por eso me enorgullece haber sido de los que en una y otra forma contribuyeron y alentaron su labor.

Quisiera que este prólogo quedase entonces como testimonio de lo que mucho sentimos ante el desafío que se propuso este hombre íntegro, este jurista cabal y en mi caso este gran amigo.

Martín no solo es pionero en este viaje por un mundo nuevo sino que es un predicador sobre lo que pasa en él, sus peligros, sus contradicciones. Por eso destaco su aporte a la sociedad y a la Justicia como elemento para entender la modernidad.

Hoy, el tema de los buscadores de Internet y sus defecciones en perjuicio de las personas, no son materia desconocida. Pero vaya si lo eran cuando Martín pensó, como aquellos descubridores del nuevo mundo, en hacerse a esa mar incierta.

Su trabajo, su compromiso con la búsqueda de nuevas herramientas que permitan a la ciencia jurídica enfrentar los desafíos de la modernidad, no deben a mi criterio, quedar en el reconocimiento y el elogio a su obra. Se debe ir más allá hasta convertirlo en materia de estudio en base de conocimiento para las actuales y las nuevas generaciones de abogados.

Por eso creo, absolutamente convencido que el trabajo de Martín, plasmado en esta obra imperdible, es una profunda huella en la historia.